DÍA 23

EJEMPLOS DE COMUNIÓN

Jesús

A menudo los habitantes de Nazaret escucharon Su voz elevada en alabanza y acción de gracias a Dios. Sostenía comunión con el cielo en canto; y cuando sus compañeros se quejaban del cansancio por el trabajo, eran animados por la dulce melodía de Sus labios. Su alabanza parecía desterrar a los ángeles malignos y, como incienso, llenar el lugar con fragancia. Las mentes de Sus oyentes eran llevadas lejos de su exilio terrenal, al hogar celestial.

En una vida enteramente dedicada al bien de los demás, el Salvador encontró necesario apartarse de la actividad incesante y del contacto con las necesidades humanas, para buscar el retiro y la comunión ininterrumpida con Su Padre. Cuando la multitud que le había seguido se dispersa, Él va a los montes, y allí, a solas con Dios, derrama Su alma en oración por estos seres sufrientes, pecadores y necesitados.

Cuando Jesús dijo a Sus discípulos que la mies era mucha y los obreros pocos, no les urgió la necesidad de un trabajo incesante, sino que les mandó: «Rogad, pues, al Señor de la mies, que envíe obreros a Su mies.» Mateo 9:38. A Sus obreros fatigados de hoy, tan realmente como a Sus primeros discípulos, les dirige estas palabras de compasión: «Venid vosotros aparte, . . y reposad un poco.»

Todos los que están bajo la disciplina de Dios necesitan la hora quieta para la comunión con sus propios corazones, con la naturaleza y con Dios. En ellos ha de revelarse una vida que no está en armonía con el mundo, sus costumbres o sus prácticas; y necesitan tener una experiencia personal en la obtención del conocimiento de la voluntad de Dios. Debemos escucharlo individualmente hablando al corazón. Cuando toda otra voz se silencia, y en quietud esperamos delante de Él, el silencio del alma hace más distinta la voz de Dios. Él nos manda: «Estad quietos, y conoced que yo soy Dios.» Salmo 46:10. Esta es la preparación eficaz para todo trabajo por Dios. En medio de la multitud apresurada y la tensión de las intensas actividades de la vida, aquel que es así refrescado estará rodeado de una atmósfera de luz y paz. Recibirá un nuevo endowment de fortaleza tanto física como mental. Su vida exhalará una fragancia, y revelará un poder divino que alcanzará los corazones de los hombres.

Fue en horas de oración solitaria que Jesús en Su vida terrenal recibió sabiduría y poder. Que los jóvenes sigan Su ejemplo al encontrar al amanecer y al crepúsculo una estación tranquila para la comunión con su Padre celestial. Y a lo largo del día que levanten sus corazones a Dios. A cada paso de nuestro camino Él dice: «Yo Jehová tu Dios sustentaré tu diestra, . . . No temas; yo te ayudaré.» Isaías 41:13. ¡Si nuestros hijos pudieran aprender estas lecciones en la mañana de sus años, qué frescura y poder, qué gozo y dulzura, serían traídos a sus vidas!

Y Él dice: «Yo conozco mis ovejas, y las mías me conocen, así como el Padre me conoce, y yo conozco al Padre.» Juan 10:14, 15, R. V. ¡Qué declaración es esta!--el Hijo unigénito, Aquel que está en el seno del Padre, Aquel a quien Dios ha declarado ser «el Hombre que es mi compañero» (Zacarías 13:7),--¡la comunión entre Él y el Dios eterno es tomada para representar la comunión entre Cristo y Sus hijos en la tierra!

El Deseado de Todas las Gentes 73, El Ministerio de Curación 58, Educación 259, El Deseado de Todas las Gentes 483